

Educación y democracia¹

Mercedes Giesecke Sara-Lafosse

Resumen

Con el ensayo invito a reflexionar sobre el rol docente y de la propia universidad. Pregunta ¿en qué medida la universidad puede ofrecer y cómo la institucionalización del (a) joven? ¿Cómo utiliza el docente sus herramientas de trabajo en el proceso de formación humana y profesional? ¿Cómo revertir el clima social de violencia, de anomia y de manipulación? En este ensayo se parte de asumir la anomia, el "achoramiento", el enriquecimiento rápido como contra valores que enturbian las relaciones humanas. El objetivo central es relacionar el respeto a la dignidad del otro como un asunto no sólo ético sino moral. Es decir, no sólo saber qué es lo correcto sino saber vivirlo, de esta manera plasmar la democracia en lo cotidiano. Para ello es necesario recapacitar que las relaciones deben ser reconocidas como un asunto dinámico y a la vez estructurado, en segundo lugar ver con claridad el rol adulto e institucionalizado que debe generar expectativas y ayudar en las realizaciones, en tercer lugar saber valorar el proceso de maduración y desarrollo bio-psico-social del (a) joven, en cuarto lugar aprender a reconocer el ethos diverso y los esfuerzos por ganar autonomía, única garantía para que el mismo ingrese a la vida adulta.

Palabras clave: Educación - Democracia - Cultura juvenil - Interculturalidad.

El presente artículo es un intento por ordenar y expresar mis reflexiones en torno a la educación y a la democracia, de tal manera que puedan servir en la formación académica de los alumnos/as de la Escuela de Antropología. Tal vez

estas reflexiones nos ayuden a hacer un balance y a revelar el papel de la antropología, en el desarrollo de la docencia y su aporte al conocimiento de los problemas culturales juveniles más importantes en la sociedad. ¿Cómo es la educación que estamos brindando: eficiente y democrática? ¿Estamos reflexionando autocríticamente la calidad de nuestras relaciones docente alumno (a), así como la pertinencia de los conocimientos y habilidades que planteamos en nuestros cursos y cómo los damos? ¿Hay algún problema de lenguaje en la comunicación?

No está demás señalar que nuestra realidad nacional está marcada por una cultura centralista y antidemocrática que deja sentir necesidad de hacer un conjunto de cambios, no sólo sustentado en leyes, sino en nuevas visiones y conocimientos, nuevos afectos y nuevas conductas, que en última instancia proveerán un asidero cultural y estructural, que dotarán de estabilidad a una nueva forma de ser.

Los marcos judiciales, económicos, políticos, educativos, familiares, etc., expresan una estructura de relaciones autoritaria y centralista. Todo se decide en Lima, en todas las decisiones y en todos los ámbitos. Dada la debilidad de los gobiernos regionales, apenas existe la presencia de decisiones autónomas en las ciudades intermedias que articularían una relación equilibrada entre Lima y las regiones en sus expresiones más alejadas; como los pueblos de culturas nativas y andinas.

En este sentido hablar de la interculturalidad², es hablar de una mejora en la calidad de vida de todos los peruanos, en cuanto al respeto a la autodeterminación de los pueblos. Implica hablar de la manera cómo se establecen los vínculos entre personas de diversas culturas, ello a su vez requiere de "una mayor comprensión y aceptación de nosotros mismos" (Heise et al., 1994: 51). El reto es justamente aceptar las diferencias, evitando homogeneizar y estableciendo vínculos horizontales.

Al pensar en la interculturalidad y en los principios que quiere desarrollar, como un desafío en la mejora en la calidad de vida de todos los peruanos, se genera una pregunta ¿esta mejora en la calidad de vida tal vez deba iniciarse dentro de la propia cultura centralista? Al analizar la cultura limeña, moldeadora y dominante —o represora— de expresiones autónomas, vemos que la cultura de los dominadores es no compartir el poder, durante siglos. Así remitiéndome a un estudio fundamental de la Asociación Peruana de Estudios e Investigación para la Paz (APEP 1993: Capítulo 1), en el que sustenta la manera cómo la violencia que vivimos hoy en Perú, niega el respeto fundamental a los derechos de realización de toda persona, desde la familia y desde la escuela. Así también, el entorno social y político constituyen un marco estructurante que paradójicamente dan ilegitimidad a la persona, más por una mentalidad aprendida y una historia vivida, que por las normas que formalmente se enuncian para legitimarla.

El Perú se declara democrático y constitucional, sin embargo la declaración es un asunto externo que no pasa a ser internalizado, no es un asunto que norme la

cotidianeidad. El objetivo fundamental de la democracia y de la constitución que la enmarca, adorna y cualifica debe ser buscar la realización plena del ser humano de nuestra sociedad. El concepto de realización lo entiendo desde la perspectiva del desarrollo de una cultura de paz que tiene dos dimensiones:

La primera dimensión de la realización humana es equivalente para todo ser humano y consiste en la satisfacción de sus necesidades materiales esenciales, es decir, aquellas que aseguran su salud física y crecimiento orgánico, alimentación, vestido, habitación...

Una segunda dimensión, consustancial a la primera, es el progreso espiritual. Esto significa, necesariamente, que toda persona tiene derecho a su educación básica y a sus libertades de conciencia, creencia, información y expresión, así también a los derechos políticos. La persona sólo se realiza cabalmente cuando la satisfacción de sus necesidades básicas depende de su propio trabajo y no de terceros. Los derechos al trabajo y a su libre elección conforman así, parte del núcleo esencial de derechos garantes e impulsores de la realización humana (APEP 1993:13).

En este mismo estudio, APEP demuestra de manera fehaciente que el grado tan alto de violencia que existe en nuestra sociedad, es consecuencia de una estructura que niega sistemáticamente la realización humana de la mayor parte de ésta. Debido a la existencia de un Estado centralista e históricamente corrupto, a la presencia del narcotráfico y al contrabando, al deterioro de la industria y del pleno empleo, la extensión y profundidad de la pobreza, la inestabilidad de la familia, la ilegitimidad de los hijos y la incomunicación, por último una educación deficiente y autoritaria. A este análisis se puede sumar el estudio de Callirgos sobre el racismo, en el que recalca (como también se plantea en el texto de Interculturalidad), que la comunicación es la gran ausente en nuestra sociedad. Entonces las relaciones se estructuran en función de herencias no superadas como las del racismo (1993: 155)...

El racismo es una forma de mirar al otro, pero también de mirarse uno mismo. Aquí se dará especial importancia al aspecto subjetivo, a como el racismo es vivido internamente por los peruanos: las diversas formas de negarlo, disimularlo, evitarlo, enfrentarlo, sufrirlo, utilizarlo, ejercerlo y desviarlo, tanto respecto a otro, como de uno mismo.

La pregunta es ¿cuál es la calidad de la socialización tanto en Lima como en las ciudades más importantes del país? A este enfoque le llamo la intraculturalidad. Concepto que me sirve para referirme a ese conjunto de culturas y estructuras sociales que deben garantizar la realización del ser humano desde su concepción.

La referencia a un conjunto de culturas –como la cultura de paz, de colaboración, de la transparencia y otras– que buscan desarrollar una propuesta cultural desde la ética, que es un asunto fundamental y que da sentido moral a todo accionar cultural.

En este sentido, es un asunto fundante para la cultura de toda sociedad, su propia percepción y legitimidad de su noción de persona. Por ejemplo, la constitución peruana de 1993 dice en el artículo 1º: La defensa de la persona humana y el respeto de su dignidad son el fin supremo de la sociedad y del Estado (Rubio 1994: 17). Trataré de contrastar este enunciado a partir de la relación entre los roles, tomando en cuenta y subrayando la posición jerárquicamente privilegiada de la persona, como valor y fin supremo. Se enfatiza el respeto a su dignidad. A continuación presento algunas definiciones extraídas del *Diccionario Enciclopédico Sopena*:

Dignidad: 1. Calidad de digno. 2. Excelencia, realce. 3. Gravedad y decoro de las personas. 4. Cargo o empleo honorífico y de autoridad.

Digno: (adj.) 1. Que merece algo. 2. Que tiene decoro, respeto de sí mismo. 3. No humillante. 4. Que es de igual condición que otra persona.

Honor: 1. Cualidad moral que nos induce al cumplimiento de nuestros deberes. 2. Gloria o buena reputación que sigue a la virtud, al mérito o a las acciones heroicas. 3. Dignidad, cargo, empleo.

Moral: 1. Que es de la apreciación del entendimiento o de la conciencia. 2. Que concierne al fuero interno. 3. Ciencia que trata de las acciones humanas en orden a su bondad o malicia. 4. Espíritu, temple, ánimo, confianza en sí mismo.

Respeto: 1. Miramiento, acatamiento, veneración, reverencia. 2. Miramiento, consideración, atención particular.

Respetuoso: (adj.) Que observa veneración, cortesía, acatamiento y respeto.

Respetable: (adj.) 1. Digno de respeto. 2. Serio, importante, grande, considerable.

Respetuosamente: (adj.) Con respeto y veneración.

Venerar: (v) Respetar mucho a una persona por su santidad o grandes virtudes o a una cosa por lo que representa.

Venerable: (adj.) Aplícase como epíteto a las personas de conocida virtud.

Virtud: 1. Actividad de las cosas para producir sus efectos. 2. Eficacia de una cosa para conservar o restablecer la salud. 3. Fuerza, valor, vigor. 4. Potestad de obrar. Integridad de

ánimo y bondad de vida. 6. Hábito y disposición del alma para las buenas acciones. 7. Acción virtuosa o recto modo de proceder. 8. Virtud cardinal. Cada una de las cuatro, prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

Virtuoso: (adj.) 1. Que ejercita en la virtud u obra con arreglo a ella. 2. Dícese de las mismas acciones (Sopena, 1988).

Desde mi punto de vista el respeto a la dignidad humana significa construir una cultura que realmente considere que la dignidad humana es un valor supremo, en cada uno de los seres humanos y en la sociedad en su conjunto. Ello implica que todas las dimensiones de la socialización generen expectativas en este sentido, hacia cada uno de sus actores sociales. Al mirar las condiciones reales en las que se produce el proceso de socialización podemos comprobar que sucede escasamente lo antes mencionado. Por ejemplo, ¿qué pasa cuando una persona desde muy pequeña ha recibido una atención particular? Esta persona ha aprendido a respetarse porque le enseñaron a ello, de esta manera habrá participado del respeto que los demás se tienen a sí mismos y del respeto que se espera se tenga a sí misma, en una proporción equitativa y justa. Entonces, el respeto en sí, implica una participación e invitación del adulto a reconocer las bondades y cualidades de todo nuevo ser. Respeto y participación son dos conceptos complementarios y recíprocos. La participación invita a tener un oyente por lo menos, o un objetivo cuyo reconocimiento tenga un carácter social y por lo tanto una valoración específica. Toda presencia implica respeto y participación. Un tercer elemento es la solidaridad, que nace de un acto intrínseco de búsqueda de justicia y de igualdad. Una búsqueda de la compensación. Todo ello crea condiciones para una comunicación adecuada.

La democracia se basa en ese reconocimiento fundamental de la dignidad de la persona humana, la cual delega su representación. Así, la democracia significa el poder del pueblo, se sustenta en los conceptos de libertad e igualdad que están garantizados por una constitución dentro de un sistema democrático. ¿Qué es la democracia?

Hoy se considera que la democracia es el sistema más perfecto de gobierno de los pueblos, porque en ella se expresa la voluntad de todos y, de esta manera, ningún gobernante oprime a los gobernados. Es verdad que existen varias ideas distintas sobre lo que es la democracia. Sin embargo, todos aspiramos a que ella exista y se haga cada vez más profunda y sólida en lo esencial, para poder goberarnos mejor y lograr mayor bienestar (Rubio, *Ibíd.*: 12).

El respeto hacia la persona entra en correspondencia con un tipo de autoridad, una que respeta el poder que tiene, porque emana de todos y que nos representa a todos. Se supone que el sistema político social debe garantizar este respeto fundamental a la dignidad de la persona.

Para reconocer el respeto o irrespeto que existe en el proceso de socialización, proceso en el cual intervienen un conjunto de instituciones, tales como la familia, la escuela, asociaciones, parroquias, clubes, etc., que se prolongan y complementan con la experiencia laboral y política, analizaré la formación de las personas dentro del contexto familiar y en la problemática de los jóvenes.

La familia

Unión conyugal (Fernández 1983, Capítulo 2): En cuanto a las uniones consensuales, dichas uniones tienden a ser frágiles, sin obligaciones ni derechos, son uniones inestables. La estabilidad conyugal depende del grado de integración social a la vida urbana y a la comunidad, de la forma y circunstancias de la unión conyugal y del tipo de familia. Este estudio se centra principalmente en la ciudad, donde se da la presencia mayoritaria de inmigrantes. Hay uniones consensuales integradas a una normatividad comunal y otras no. De acuerdo al presente estudio las mujeres tienen una clara percepción que la unión consensual les ofrece desventaja, porque en caso de separación ella debe asumir la responsabilidad del mantenimiento de los hijos. Además, la tasa de nacimientos ilegítimos es de 48,6%.

...cada sociedad tiene su propia definición acerca de lo que considera nacimientos legítimos e ilegítimos, por lo general se considera ilegítimos todos los nacimientos ocasionados fuera de las regulaciones que establece la sociedad sobre quién tiene el derecho de procrear. La calificación de lo legítimo e ilegítimo va a determinar la posición social del niño, siendo en una situación de ilegitimidad su posición más ambigua y su socialización probablemente inadecuada. Son pues las sociedades las que van a aprobar o desaprobar las uniones maritales; en general, es a través de la legislación que se aprueban las uniones, pero debe tenerse en cuenta que pueden encontrarse comunidades que sancionan, aprueban o legitiman las uniones por otras formas que no son las establecidas por la ley, sin que por tal motivo dejen de ser sociológicamente legítimas (Ibíd.: 1).

La estabilidad conyugal: ... es cuando una pareja se mantiene como unidad desde el primer momento del matrimonio o de la unión, hasta el término del ciclo de vida familiar (Ibíd.: 9).

A lo cual se debe añadir óptimas condiciones de unión, no sólo la constatación de que existe la misma. Según este estudio (Ibíd.: 9), a nivel nacional hay un predominio de los que no se han separado nunca, en el nivel popular. En las ciudades, teniendo en cuenta a los inmigrantes, a ellos se les considera integrados y marginados, porque tienen cierta ocupación, ciertos ingresos y cierto poder, aunque tienen una integración negativa al sistema global urbano. La mayor parte

de jefes de familia viven desocupaciones temporales, no pertenecen ni participan en asociaciones sindicales ni provinciales ni religiosas. La mayor participación se da en las Asociaciones de padres de familia de los colegios, y de los que participan, sólo el 15% tiende a asumir algún cargo directivo.

Otros rasgos: 39% son quechua hablantes –lo que incide en una menor integración urbana–, la mayor parte posee sus documentos de identidad. El 57% de los padres entrevistados han sido campesinos y sólo el 30% de madres lo han sido antes, el grado de continuidad en la pertenencia a la comunidad de procedencia es de una semi integración en un 55,6% o de una total integración en un 31,1%. Los inmigrantes que mantienen lazos con la comunidad presentan mayor estabilidad conyugal.

Circunstancias de la unión: Cuando la mujer es seducida, coaccionada u obligada, conlleva a un alto grado de inestabilidad y/o un proceso de socialización negativo en los hijos, que hará que posteriormente repitan el mismo comportamiento (Ibíd.: 20).

Estabilidad conyugal y estructura familiar: Hay una tendencia a una mayor estabilidad en las familias que tienen una estructura conyugal igualitaria. Una tipología realizada en los sectores populares presenta el tipo de familia despótica, según Renato Castro de la Mata:

El padre prové, toma decisiones e impone la disciplina en la familia, demanda absoluta sumisión, amor y admiración, pero no da nada en cambio. Espera amor y obtiene temor debido a sus castigos y conducta amenazadora. La madre es la dispensadora de amor y atención física, pero ante la autoridad paterna, no puede darse libremente ni defender a sus hijos. En este tipo de familia hay profundas causas de insatisfacción, hay una lucha interna entre la madre, los hijos y el padre, la inseguridad es total (Ibíd.: 22).

Otro indicador importante es el machismo: El machismo estaría caracterizado en síntesis, por la agresividad, fuerza física para arreglar desacuerdos, rudeza en la manera de relacionarse con las mujeres (fuerza como la mejor manera de relacionarse con débiles y subordinados) e intensa participación en grupos de iguales que ejercen control sobre ellos mediante una cultura de grupo (Ibíd.: 23).

Tanto el tipo despótico como el machismo son predominantes en la cultura popular, pero también está presente en los sectores medios: 40% de cónyuges machistas en el sector popular y un 20% en el sector medio. En el texto se señala que a mayor integración social con los amigos se da una mayor presencia de anomia, y mayor influencia del machismo. Cuando el inmigrante procede de comunidades integradas hay menor incidencia del machismo (Ibíd.: 28):

Aquellos (padres o madres) procedentes de comunidades integradas, tienden a legalizar su unión, aunque su integración social (en la ciudad) sea baja y en cumplimiento de patrones normativos propios, así presentan entonces un alto grado de estabilidad conyugal y el machismo es menor; en cambio, aquellos que con un alto grado de integración social (urbana) proceden de comunidades no integradas o no proceden de comunidades, tienden a tener uniones más inestables y el machismo es mayor (Ibíd.: 29).

Las familias en proceso de aculturación tienden a propiciar relaciones conyugales inestables con fuerte predominio del machismo.

Un segundo ítem, a tomar en cuenta es la socialización de los hijos³. ¿Cuál es el rol y autoridad de los padres? La madre cuida al niño pequeño y el padre ayuda en las tareas escolares, además de los tipos de autoridad ejercida. Aquella autoridad que exige obediencia ciega, aquella que se basa en la confianza y la que se basa en la participación de los hijos en la toma de decisiones. La autoridad implica un tipo de conducción, de comunicación y de obediencia, en esta relación es importante la aceptación libre de la autoridad.

La obediencia ciega es un modelo que se exige mayoritariamente en el sector popular hasta en un 71% y en el sector medio hasta en un 35%. La obediencia ciega considera el respeto o sumisión absoluta a la decisión paterna. Lo que se complementa con una relación de distancia afectiva que se expresa en el saludo y en el tono de voz. La obediencia utilitaria se da en un 30% para ambos sectores, el objetivo es el cumplimiento de obligaciones. La obediencia razonada se da en un 13% en los sectores populares y hasta en un 33% en los sectores medios, es un respeto ganado con el ejemplo, con la confianza y en el respeto mutuo. Hay una situación intermedia de respeto que implica reprensión y consejo. En el sector popular hay un rechazo en la confianza a los hijos. En el sector medio se estimula la confianza, lo que redundará en una mayor conversación con los hijos. La mayor participación de los hijos se da en la toma de decisiones sobre las compras. Los tipos de autoridad: la autoritaria exige obediencia ciega, respeto distante y sumisión, rechazo a la confianza que atenta contra la jerarquía y la imposición de las decisiones sin consultarlas. La democrática es cuando hay estímulo de una actitud crítica en los hijos, se espera ganar el respeto de los hijos mediante el ejemplo, los padres también quieren ser considerados como amigos y les piden opiniones a los hijos. Las prácticas disciplinarias o apelan a la conciencia y a la internalización y, son inductivas o son de violencia física y/o verbal y por lo tanto son intimidatorias.

Otro aspecto importante se refiere a la enseñanza de valores, concebidos éstos tanto explícita como implícitamente, es el deseo que los valores influyeran en los medios, los modos y los fines de acción en los hijos. El estudio ha constatado

la existencia de los mismos valores en los dos sectores, pero tienen diferente jerarquía, estos valores son: la independencia, la iniciativa, el logro, la solidaridad, la cooperación, el respeto, la obediencia y la confianza.

Explicaré sobre todo el valor de la independencia, que es un valor no conciente. Hay malos hábitos de crianza que inhiben el logro de la independencia en el niño: en la alimentación son más independientes los niños populares, en el vestido son más independientes los niños medios, en la elección de amistades son restrictivos los padres populares y permisivos los padres medios, sobre todo en la adolescencia. Cuando los padres educan la iniciativa de los hijos: la iniciativa refleja los niveles de libertad que tiene el hijo en decidir sus acciones de acuerdo a sus intereses. Implican sus decisiones acerca de sus juegos y de sus amigos:

La actitud tolerante o indiferente de la mayor parte de los padres, pone de manifiesto, en el mejor de los casos, un desconocimiento de la importancia de la iniciativa como cualidad básica en la formación de la personalidad del niño; cualidad que supone capacidad de cambio y conlleva una actitud crítica frente a lo existente. En otros casos refleja indiferencia y en algunos hasta desconfianza frente a un comportamiento que cuestiona el autoritarismo de los padres y puede constituir una amenaza al mismo tiempo (Ibíd.: 17).

La autorrealización del hijo también se ve reforzada desde el jardín de la infancia, servicio que mayoritariamente no existe cerca de los hogares. Los estudios en los sectores populares se inician con un 40% de asistencia entre transición y 2.º de primaria llegando a un 7% en 5.º de secundaria y reducirse casi a 0 en la educación superior. En los sectores medios se da una constante en la asistencia al colegio, la cual desciende al llegar al nivel universitario o superior a un 3,6%⁴. El abandono escolar de los sectores populares se debe a la temprana incorporación al mundo del trabajo. El comportamiento de los padres menos autoritarios y más comprensivos es motivador para que el hijo (a) desee hacer las tareas bien para alcanzar un íntimo sentimiento de plenitud.

Otro tema importante para ayudar a establecer una relación armónica es la interacción entre padres e hijos, es la calidad de la conversación y los mecanismos de control ante impulsos considerados inapropiados. Normalmente la iniciativa de la conversación es de ambos: padres e hijos, en tres tipos de temas centrales: instrumentales –cumplimiento de obligaciones–, sociales como el trabajo, el dinero, la pobreza, la injusticia, el futuro y, temas personales como el sexo, lo que ocurre en la calle, los amigos, las diversiones, los juegos, etc. En el sector medio destacan los temas instrumentales en un 45% y los temas personales en un 39%, los temas sociales son un 15%. En los sectores populares los temas instrumentales son un 66%, los sociales un 20% y los personales un 14%. La calidad de relación en la conversación del sector medio permite una mayor comunicación intergeneracional.

Variables centrales en la socialización de los hijos son las formas de autoridad, los valores paternos y la crianza de los hijos. Según el grado de represión o de

libertad. Un mayor nivel educativo de los padres es un factor que influye para lograr una formación razonada en los hijos. Pero no hay que olvidar otro elemento importante, este es...

La forma como interactúan los padres en sus relaciones conyugales, expresada en la estructura familiar, es el modelo de relaciones sociales que imitan los hijos, es la "escuela" en la cual están siendo socializados (Ibíd.: 33).

Paso al tema de la socialización diferenciada por el sexo de los hijos (Ibíd., capítulo VIII). El estudio enfoca cinco criterios: el juego, el trato afectivo, las relaciones entre hermanos, las expectativas educativas y las opiniones sobre lo sexual.

El juego: Tanto la psicología como la pedagogía reconocen la importancia que reviste el juego en la formación del niño desde su primera infancia. En el juego desarrolla su capacidad de iniciativa y su creatividad; pero al mismo tiempo es una actividad donde prefigura su quehacer futuro en la sociedad, es decir, como adulto. Esta última potencialidad del juego es la que permite utilizarlo como condicionamiento para diseñar roles sexuales diferenciados. La industria provee juguetes para niños y otros para niñas (Ibíd.: 1).

Sin embargo, una niña de cada dos juega con juguetes de niños, pero sólo uno de cada cuatro niños juega con juguetes de niñas. En los sectores populares hay una mayor expectativa de la rigidez en el respeto a los roles tanto "masculinos" como "femeninos". Hay muchas prohibiciones en cuanto a los juegos que impliquen que un hijo varón juegue con muñecas y la explicación es "lo llevaría al psiquiatra". Ello inhibe que el niño realice un significativo entrenamiento en el cuidado del niño cuando sea adulto, despertando su responsabilidad. Cuestión que exclusivamente es alentada en la niña.

Trato afectivo: La satisfacción de la necesidad afectiva del niño es fundamental para el desarrollo equilibrado de su personalidad (Ibíd.: 4).

Los padres condicionan el trato afectivo que les dan a sus hijos de acuerdo al sexo de los mismos. Siendo que el hijo varón recibe un trato poco afectivo, que tiene efectos nocivos para el desarrollo de la personalidad, como el desarrollo de una personalidad inadaptada, pobre identificación con su rol sexual y posibles tendencias evasivas en las drogas. Siendo el punto débil la carente relación afectiva con el padre como modelo del niño.

Relaciones entre hermanos: Reproducen la manera como se relacionan los padres. La hermana le debe obediencia al hermano, siendo ella la que debe asumir las tareas domésticas, ello se da en las familias de estructura patriarcal, sobre todo en sectores populares, mas no así en las familias de estructura igualitaria.

Expectativas educativas: Se espera que los hijos varones sean profesionales. En el caso de las hijas, se espera que sigan una carrera técnica. La expectativa de los padres es fundamental para los hijos.

Opiniones sobre lo sexual: Se tiende a mantener a la mujer en la ignorancia sobre los temas sexuales. Los padres de los sectores medios tienden a promover que la primera experiencia sexual del adolescente se dé en el prostíbulo, condicionando así una percepción cosificada de la mujer.

Según otro estudio de Sara-Lafosse (1995), en Perú y América Latina hay una presencia masiva de la familia despótica (95: 403). Se constituye en una subcultura de machismo porque se ha internalizado y legitimado en las instituciones familiares, sociales, jurídicas y policiales. Esta subcultura excluye la valoración de la razón. Se produce la identificación con este comportamiento despótico como un proceso inconciente, en el que el joven se identifica con actitudes de sus padres y las reproduce a pesar de haberlas censurado. Existe un mecanismo psicológico que condiciona que los hijos perpetúen las actitudes de los padres en sí mismos cuando lleguen a adultos. La socialización de los hijos de familias despóticas que viven sin padre se caracteriza porque:

- a) Las madres tienden a sobreproteger a sus hijos y a desalentar su independencia.
- b) Los hijos tienen pobre rendimiento escolar que afecta más a los varones y más profundo es el daño si el abandono se produjo antes de los 5 años, así mismo en su proceso de identificación en el rol sexual.
- c) Ausencia del modelo sexual masculino. El niño va aprendiendo su rol masculino por negación, es decir, cómo no debe comportarse para ser un hombre. Adquiere una masculinidad compulsiva que expresa mayor ansiedad respecto a su identificación con el rol sexual.
- d) Cuando el muchacho ya es mayor tiene un patrón de conducta de exagerada masculinidad: dureza, autosuficiencia, rebeldía y descaro sexual. Este modelo sustituto es proporcionado por los amigos con igual situación familiar, buscan afirmarse a través de una excesiva agresividad en jóvenes sin autoridad paterna.
- e) La paternidad es una característica masculina venida a menos que es reemplazada por un comportamiento menos humano: el macho.

Las perspectivas futuras, deben tomar en cuenta que el machismo produce pobreza extrema y afecta la personalidad de los hijos. Por otro lado, el machismo se combate con cultura y con educación, la autora propone: la coeducación, la propagación de los derechos de los niños a una familia estable, fomentar la responsabilidad de los padres, revalorar a la mujer y de sus derechos como persona humana y no sólo como placer sexual o como reproductora. La meta es lograr una sociedad más armónica con familias bien constituidas que garanticen la formación integral del individuo.

Según María José Arana (1997), existe una crisis de masculinidad, que debe ser tomada desde una perspectiva renovadora: La dominación masculina y todos esos comportamientos injustos y opresores contra las mujeres ofenden la dignidad tanto del varón como de la mujer, por lo tanto dañan a ambos (Ibíd.: 36). Se propone una toma de conciencia de una opresión masculina que es inconciente y que hiere las relaciones. Los varones resultan ser los más necesitados, porque reciben el imperativo "sé hombre", cargado de presiones y escuchado desde la niñez. Un ejemplo de esta crisis de masculinidad es la aparición de lo que se llama "hombre blando",

... estereotipo del individuo excesivamente débil, pasivo y "afeminado", en contraposición al "hombre duro", el "macho fuerte"; ambos son una especie de caricatura o esquema que, por desgracia, tiene excesivas concreciones en el hombre occidental moderno. ... Algo se está desmontando; empieza una penosa y necesaria desmistificación de la masculinidad, generalmente no acabada de formular abiertamente, que anuncia un final de la era cultural y que debe abocar en una reconciliación interior y exterior profunda, que empieza por el reconocimiento. Porque en realidad, algo está naciendo; reinterpretar la masculinidad quiere decir también recuperarla pero de otra manera, hacer brotar de ella lo que estaba aprisionado y oculto (Ibíd.: 38).

Hasta aquí las investigaciones mencionadas proporcionan datos, someros y generales, pero comprueban que responden a una cultura básica de nuestra sociedad peruana y sobre todo occidental, desde una institución fundamental: la familia, en un contexto urbano. Es necesario señalar que la familia está inmersa dentro de una situación nacional, en la que las principales ciudades expresan un fuerte caos, pobreza extendida y graves conflictos sociales que afectan la socialización, la vida de pareja y la definición y cumplimiento de roles sociales. Cuando las familias no logran satisfacer sus necesidades básicas raramente, sino nunca, pueden encarar apropiadamente los problemas inherentes al desarrollo afectivo (Mendoza, 93: 10), siendo la pobreza y el caos o anomia, los factores desencadenantes de la incoherencia, inconsistencia y ausencia de identidad en un proyecto común. Según el mismo autor, la ausencia de una sociedad civil organizada produce el miedo, elemento sustantivo de la anomia, sólo se logran sostener estrategias de sobrevivencia e individualismo, acompañadas de respuestas inadaptativas como violencia política, corrupción y delincuencia.

Otra vez la pregunta que surge es ¿qué es la familia?, según Mendoza es una matriz social donde nace psicológicamente el individuo, porque allí el individuo construye y afirma su identidad, también se socializa en sus roles, asimilando los instrumentos adaptativos para su integración a la sociedad y a la cultura.

Los adolescentes y los jóvenes

¿Qué pasa con los adolescentes? Es una pregunta sustancial. Se ha visto que en las investigaciones antes citadas, el machismo es una característica dominante en amplios sectores populares y en menor medida en el sector medio. Sin embargo, hay una fuerte tendencia a la inestabilidad familiar en muchos lugares como en Barrios Altos, por ejemplo, según Mendoza ello se debe a: 1) la insatisfacción marital, que está referida tanto al machismo como a la economía de mercado de corte neoliberal que ha aumentado la pobreza crítica (Ibíd.: 10); 2) la madre se ve obligada a ser la figura más consistente frente a la precariedad, a relaciones difíciles. Todo ello genera el peligro de hacer cautivo afectivo a alguno de sus hijos, lo que trae como consecuencia la interrupción de su normal desarrollo psicológico. Esta inestabilidad crea sus propios mecanismos de perpetuación del sufrimiento y de la violencia, a lo cual se añade un dato de esta investigación, que el 50% de los hijos no quieren ser como sus padres.

Los adolescentes se quejan por la incomunicación existente en la interacción con los padres, la cual se expresa al no ser tomados en cuenta, ni escuchados, al ser descalificados, al no recibir mensajes claros y de sólo recibir mensajes ambiguos. Desean un trato razonable y no impositivo. En este estudio se muestra la confusión en los valores y la anomia, que sustenta la inversión de los valores. Por ejemplo, los padres tienen expectativas de que sus hijos sean profesionales, cuando dadas las condiciones de sus vidas, ello se constituye en un elemento de frustración ya que es casi imposible que lo logren. Si bien los jóvenes consideran como valores importantes la honradez, el respeto, el amor, el cariño y la verdad, el medio social dentro del cual se desenvuelven está marcado por la experiencia cotidiana del robo, la mentira y el abandono. Los medios de comunicación contribuyen a velar la conciencia crítica individual de estos adolescentes, a lo cual se añade que la escuela educa para la sumisión. Sin embargo, los valores reales vividos son la solidaridad comunitaria en un contexto de pobreza y defensa de la vida. Además el 40% de los jóvenes trabaja antes de los 15 años, de los cuales un poco más de la mitad lo hace por necesidad.

¿Qué son los valores?

A primera vista la existencia del valor es indubitable. Parece que lo vivimos permanentemente en las cosas, en los hechos, con las personas. Las cosas valen o no valen. Los hechos son buenos o malos. Las personas igualmente valen o no valen. Esto parece obvio. Y además el valor o los valores cumplen una función fundamental en nuestras vidas y en la vida de las sociedades. Las tablas de valores son la guía fundamental para la acción. Cuando estas comienzan a faltar, se habla de crisis de valores y se piensa que hay que superar

o conjurar estas crisis o reponer o soldar las tablas (García y Rosales 1984: 101). ... El sujeto posee una facultad especial para captar el valor. Es una facultad distinta y específica que Max Scheler llamaba intuición emocional y que tiene el poder de penetrar directamente y de golpe en el valor de las cosas. Al problema de por qué las tablas de valores cambian de tiempo en tiempo o de pueblo en pueblo, responde diciendo que lo que cambia es la capacidad de captación del valor. Algunas épocas son ciegas para ciertos valores y muy agudas para otros (Ibíd.: 103). Esto significa que los valores son históricos; no hay valores eternos. La belleza, la bondad, lo sagrado, la utilidad, la justicia tienen una presencia histórica, aparecen según las formas históricas. La experiencia valorativa se da en determinadas y concretas situaciones históricas. Influenciada por un conjunto de factores como las condiciones biológicas y psicológica, ... las condiciones sociales y culturales y, por último, depende de las características del objeto (Ibíd.: 104). Las tablas de valores son los conjuntos de valores organizados en un orden jerárquico. No son un montón de valores ni un agregado de valores. Uno de ellos ocupa el lugar central y los demás se organizan en torno a él y ya en conjunto son instancias que compulsivamente obligan a orientarse y a asumir comportamientos en una determinada dirección. Los valores se imponen espontáneamente y rigen obligatoriamente. En tanto está viva su vigencia la tabla de valores es una tabla en forma. Cuando hay crisis de valores son las épocas de transición, en ellas se mantienen valores pasados, pero también se forman nuevos valores (García y Rosales: 107).

Los valores infunden un cierto orden en la vida de las sociedades y de sus miembros. La adolescencia es una etapa para la definición de los valores para la vida adulta. En este sentido ¿qué es la adolescencia? Según Mendoza (1993), es un período de importantes cambios biológicos, cognitivos y sociales. Período de cambios psicológicos para conseguir la afirmación de la identidad, experimentar nuevas conductas e iniciar el trato con el sexo opuesto. Etapa de reestructuración de las relaciones familiares y de definición de un proyecto personal en lo académico, laboral, familiar y social. La adolescencia se define como una gran tarea de adaptación a la vida adulta, que viene cargada de mucha inseguridad y angustia por parte del adolescente. Esta tarea se ve seriamente perjudicada cuando este individuo está en desventaja por tener una pobre autoestima, pobre apoyo familiar y social —que a veces ve compensado con el consumo de droga con los amigos o

las pandillas. Los amigos no están capacitados para apoyar esta tarea de adaptación y el adolescente pierde la oportunidad de asumir su autonomía, se vuelve dependiente, debido al alto grado de insatisfacción marital entre los padres, a sus decisiones inapropiadas y no consensuales. Lo satisfactorio es que la eficacia del mensaje paterno se base en una óptima relación interpersonal, de diálogo que fortalezca la capacidad de decisión, la autonomía y la autoestima del adolescente. De esta manera el adolescente alude a su mundo interno y a su formación, acude a su familia para obtener la información, porque considera a sus padres como sus líderes, de esta manera su grupo de amigos serán un referente, pero su familia será determinante en cuanto a la formación de sus valores y personalidad. En resumen, la comunicación es la clave del sistema familiar, a pesar de la presencia de muchos riesgos, los jóvenes que han vivido la adaptabilidad y la firmeza son seguros de sí, curiosos, tolerantes y nada dogmáticos. Ello se debe a que han recibido más amor de ambos progenitores, en particular del padre; en una familia balanceada se brinda: afecto, estructura bien definida, reglas claras, amplia comunicación, flexibilidad, regulación y control. En la medida que los problemas son solucionados con acuerdos espontáneos se da una mayor cohesión y firmeza, dando como resultado una relación democrática de autoridad dialogada, realzando la mayor y mejor comunicación, así los hijos crecen mejor preparados para la vida adulta. Los jóvenes son el 20% de la población y la familia tiene la gran tarea de forjarlos, dentro de un sistema abierto en equilibrio frente al machismo y a la economía de mercado; los padres son el sistema encuadrante de la familia, ésta previene el riesgo que viven los jóvenes, los informa y orienta a partir de sus valores vividos y compartidos.

En cuanto a la realidad, la cultura vivida y los valores transmitidos con mayor insistencia, tal vez sea la discriminación dentro del referente centralista y etnocentrista, es uno de los valores negativos más nítidamente expresados por los jóvenes, según un estudio de jóvenes realizado por Imelda Vega-Centeno (1996). Para ella, la urbanización es un fenómeno principalmente producido por jóvenes y, el 70% son hijos de inmigrantes. Ser limeño en el sector popular es 1 de cada 8, en el sector medio es 1 de cada 3 y en los sectores altos es 7 de cada 9. Al interior de la familia las preferencias juveniles: hacia la madre son de un 31% y hacia el padre de un 24,4%, hacia los amigos es en un 15,3%, hacia los hermanos de un 10,2%, hacia los maestros es de 0,5%, hacia el sacerdote es de 1,4%. Se ve que no hay una consistencia en las relaciones padres e hijos. Ello se refuerza con los castigos, que en todos los niveles socioeconómicos consisten en gritos y resondrones en un 40%. También se produce la conversación en un 40%, pero creo que es concebido desde un punto de vista utilitario buscando la obediencia utilitaria. La reacciones frente al castigo tienden a ser negativas: cólera 25%, resentimiento 24% en B, C y D y 12% en A, ganas de contestar 14% en C y D y 24% en A y B, llegan a responder en C y B 6% y en A 2,5%, se humilla 10% en C y D, 6% en B y A, miedo 12% en C y D, 6% en B y 2,5% en A.

La socialización territorial en el barrio es preponderante para los jóvenes en C y D, y de manera diferente, la socialización en los niveles A y B, es el grupo de amigos a través de compartir el cine, discotecas, playas, club y otros, son más individualizados. Dada la situación la familia tiende a expulsar a los jóvenes en busca del trabajo. Pero el riesgo del dinero "fácil" para ellos puede significar: droga, prostitución y contrabando. El uso del tiempo libre como: a) espacio para el consumo de productos juveniles como la moda, CDs, casetes, discotecas, accesorios promocionados por los medios de comunicación en especial la TV; b) participación en asociaciones: deportivas en un 38,7%, educativas en un 8,5%, religiosas 8,4%, culturales 7,4%, políticas 1,2%, otras 3,3% y ninguna 25%; c) conversar con los amigos 40%, con quienes solucionan sus conflictos a través de la conversación en un 72%, del silencio 14%, apartarse del grupo 5,3%, con golpes 4,2%; en términos generales la amistad no se percibe como verdadera; d) con los medios de comunicación: TV 25%, radio 11%, deporte 6%. El 40% ve entre 4 y 6 horas de TV diarias, prefieren las telenovelas en un 20%, largometrajes 15% y de todo 28,9%. Sus personajes preferidos son cantantes 29%, actrices 17% —las mujeres— y personajes de acción 14% —los varones—. Las tendencias del uso del tiempo libre entre los niveles altos es individualista, en los sectores populares hay una voluntad asociativa para la solución de los problemas económicos como los comedores populares. Visión de futuro: Si creen que se realizarán sus deseos, el 24% dice que sí; el 63% dice que con esfuerzo. El 40% de B y C desean una carrera universitaria. El 8% una carrera técnica. Cómo quienes dicen que quisieran ser: 10% ellos mismos, 10% cantante, 9,4% conducir un programa de TV, 9,2% ser estrella deportiva, 7,5% ser actriz, 2,1% ser líder político. Si desearían participar en asociaciones: a ninguna 40%, de ayuda mutua 15,3%, otras 14,5%, a comedores 9,1%, a deportivas 3,4%, a sindicatos 3,2%, a vecinales 2,9%, a un club de madres 2,6%. Una reflexión final de la autora es que los modelos a los que los jóvenes aspiran son los de la TV, son las "cenicientas del siglo XX" frente a una imaginario de un país deteriorado y sin futuro. Tener familia y trabajo es ser alguien, pero es una meta inalcanzable. La TV llena este vacío y contribuye al individualismo. En conclusión, ser joven es peligroso, dado que es una edad de múltiples inseguridades, con una sensación de desamparo y de miedo ante lo desconocido. Los jóvenes cuestionan las normas impuestas por los adultos, normas que los adultos no viven. La falta de comunicación entre padres e hijos es el origen de los conflictos, que producen la sensación de rabia contenida, deseos agresivos, profundo sentimiento de abandono y desamparo ya que los padres son verticales y no escuchan.

El mundo adulto ha construido el estereotipo de que el joven es peligroso (Herrera, 98: 1), ante lo cual el adulto desarrolla hostilidad hacia el joven bajo la forma de dominio. Según este autor las relaciones de dominio en sociedades violentas se sustentan en una moral confusa y contradictoria, las normas son

inconsistentes y generan vínculos ambivalentes y dominantes. El dominio y la sumisión que enfrentó el joven desde niño le crea poca confianza en sí mismo y en los demás, razón por la que tiende al individualismo y a la apatía como respuesta a que su iniciativa fue prolongadamente rechazada. Según Mischterlich, Alexander (citado por Herrera):

Lo deseable es que el joven llegue a un acuerdo con sus modelos internalizados desde niño, en base a este acuerdo dirija su mirada al conjunto de la sociedad. Este ideal supone que los adultos sean capaces de comprender en el pensamiento y en los afectos, el desconcierto del joven y sus intentos por alcanzar una identidad autónoma. ... pero en una sociedad dominante y prepotente es difícil que se de este supuesto.

En resumen, el joven necesita un suelo firme de valores, al no tenerlo se siente desvalorizado sin el afecto y comprensión del adulto ante sus desconciertos en la búsqueda de su autonomía. El joven tiende a proyectos violentistas de destrucción dentro del cual se siente el "elegido" para un objetivo grandioso. Los jóvenes y los adultos vivimos las mismas circunstancias y el mismo destino, de allí la importancia de buscar acuerdos a través de la palabra. Teniendo en cuenta que los modelos que le ofrecen los adultos próximos, los jóvenes los ven como una carga pesada, rutinaria y sin esperanza. El joven reacciona con apatía al modelo de frustración de los padres. Un aspecto que puede combatir esta tendencia es fomentando una organización autónoma de los jóvenes.

La inquietud es saber ¿cómo se debe mirar al joven hoy? Kruip⁵ señala, que la reflexión ética es un proceso racional por el cual se prefieren unas normas a otras, de acuerdo al criterio moral de justicia vigente. ¿Hay un ethos específico de la juventud? En el proceso de globalización de las formas culturales los jóvenes viven la misma dinámica de cambios acelerados, ... tiene rasgos comunes como la prolongación y desestructuración de los períodos de adolescencia y juventud. ... viven la erosión de los mundos tradicionales y ... la creciente pluralidad. Se acentúan las diferencias y se globalizan. En este contexto de globalización, los jóvenes se vuelven incapaces de elegir y seguir un programa de vida y tiene dificultad para elaborar su identidad personal. Debido a la debilidad de los marcos tradicionales de referencia se fortalecen las tendencias de la atomización, del individualismo y de la ambigüedad. Los grupos juveniles sustituyen a las familias.

¿Cuáles son los gozos y las tristezas de los jóvenes, de ellos que son los hombres de nuestro tiempo? La percepción sobre la juventud es deficiente, problemática o escandalosa. Los medios de comunicación contribuyen a divulgar esta perspectiva negativa y discriminatoria. El que exista una actitud violenta entre ellos es producto del marketing de los medios. Los jóvenes no son enfermos a los que hay que curar, ellos reflejan los problemas de la sociedad y no son los

causantes de los mismos. Es necesario tener hacia ellos una actitud abierta para conocerlos, respetarlos, escucharlos con confianza y amor. Ellos contribuyen al mejor desenvolvimiento y desarrollo de la sociedad.

El ethos vivido por los jóvenes implica cierta reflexión ética. Este ethos vivido se expresa a través de las diversas culturas juveniles. Los jóvenes tienen un ethos propio. Los jóvenes tienen que superar algunas dificultades relacionadas con su crecimiento físico y psicosocial. Estas "tareas del desarrollo" resultan de los cambios que ellos mismos observan en sus cuerpos y en sus sentimientos internos; tienen que ver con el distanciamiento de sus padres; con la búsqueda de nuevas relaciones humanas y con el sexo opuesto; tienen que adoptar nuevos roles en los estudios, en el trabajo. Todas estas tareas el joven debe tratar de integrarlas como sujetos activos y constructores de su propia biografía para lograr una identidad personal. La adolescencia y la juventud están marcadas por ciertos pasos y logros de maduración. La cultura juvenil es algo propio que puede cambiar al resto de la sociedad. Hoy hay muchas juventudes, lo cual genera multiculturalidad. Los jóvenes tienden a diferenciarse entre sí, a crear un mundo aparte y no en contra del mundo adulto.

Las culturas son proyectos compartidos de vida, que bajo condiciones sociales y económicas se construyen simbólicamente en base a la comunicación de los miembros de esa cultura. Están determinadas por normas éticas y un sistema de valores, que son implícitos. Son el resultado de experiencias, reflexiones y consensos, a veces de relaciones desiguales de poder o de violencia. En cada cultura hay un ethos vivido, aunque sus normas no sean moralmente justificables y que sus valores no sean realmente humanos.

Los jóvenes sí tienen una moral. Se realizan como sujetos éticos desde el ethos de su grupo y según su conciencia. Dialogar con ellos implica aceptarlos como sujetos morales con su propio sistema de normas y valores. Todo ello implica una reflexión ética.

En la modernidad hay diversos "mundos" o cosmovisiones holísticas: a) el mundo social o normativo; b) el mundo interior de cada individuo; c) el mundo de la representación simbólica de los sentidos y de la existencia. Las normas no se infieren de los enunciados. La reflexión ética es algo específico, que evita el autoritarismo o nominalismo moral, pero tampoco, cree el autor, que las cuestiones morales sean decisiones arbitrarias de las conciencias individuales. Para Kruij, el criterio ético es el principio de solidaridad o reciprocidad. El punto de vista moral consiste en que los unos se pongan en el lugar de los otros y dejen sus intereses egoístas y particulares. Este punto de vista se consigue entrando en diálogo con hombres y mujeres concretos, tomando en cuenta los intereses de todos los afectados. En este sentido la comunicación recíproca transporta los valores esenciales humanos: la verdad, la justicia y la solidaridad. Los jóvenes también deben ser respetados como sujetos éticos. Sus ethos vividos aportan a

la reflexión ética de todos ya que los jóvenes buscan y elaboran las cuestiones morales más actuales, muy relacionado al ethos de la modernidad.

El ethos vivido por los jóvenes está marcado por la individualización y por la pluralización. En cuanto a la individualización se plantea que la biografía e identidad personal se vuelvan resultado de un esfuerzo propio y creativo y, ello es una condición social para todos los jóvenes. El sujeto vive un modelo por propia voluntad y decisión y no por pertenecer a una cultura tradicional, más bien son identidades postradicionales. En cuanto a la pluralización, hay una gran variedad de identidades que pueden contribuir a formar grupos. Las modas y estandarizaciones cambian mucho más rápido que antes. Coexisten estilos muy diferentes. Hay una multiplicación de valores y normas lo cual causa un problema de orientación: ya que hay muchas verdades y muchas justicias. La vivencia interior se vuelve el criterio más importante y se busca la máxima intensidad de la vivencia interior, lo cual es un mecanismo social actual.

Entre los jóvenes el valor más importante es la autonomía personal, lo que implica una sociedad más tolerante. Otro valor es tener suficiente dinero y seguridad social. No rechazan los valores materiales, no quieren tener por tener sino para ser libres, para poder expresar su individualidad, para autorrealizarse. El joven desea expresarse de manera auténtica y nueva. No puede haber contradicción entre el ser y el tener. El *thrill*, otro valor de los jóvenes, es la intensificación de la vivencia, sustituye a la tradición. Ello explica la práctica de deportes peligrosos, acciones criminales, drogas, graffitis, escuchar música muy agresiva, además esa músicaailable que ayuda a entrar en un estado de conciencia especial, de "trance", parecido a las prácticas rituales de algunos pueblos autónomos (Ibíd.: 55). Este *thrill* es una experiencia individual. Otros valores son el amor, los amigos y la familia, la misma fidelidad a los valores. Para ellos la comunicación se vuelve esencial, se constituye en un acto ecuánime, recíproco sin dominación ni manipulación.

En este sentido, el autor cree que en el diálogo como comunicación, debe entenderse como entendimiento mutuo, acción que debe normar la relación entre padres e hijos. Que los hijos sufren por la falta de autoridad, de orientación y el desinterés de los padres hacia ellos. Los temas sobre los cuales discuten padres e hijos se refieren al uso del tiempo libre y del uso de recursos económicos que necesitan para ello. El joven desarrolla una afanosa búsqueda de sentido y de orientación, en un contexto donde percibe un futuro incierto, tiende a lo religioso de manera selectiva. Forma un sistema muy personal, individual, flexible, abierto y frágil, regido por lo afectivo y las propias vivencias... todo debe estar aprobado por la propia vivencia... (Ibíd.: 57).

Una actitud justa de la sociedad y de las familias debe ser la lucha contra la manipulación, violación y discriminación hacia los jóvenes. Promover una comunicación en la que se exprese el respeto a la dignidad del otro y se promueva su libertad en la misma manera como me comunico con él. En este sentido, no hay

comunicación cuando hay exclusión, en la sociedad se debe aceptar la diversidad. Los jóvenes necesitan espacios comunicativos donde exista la diversidad de opiniones y el pluralismo legítimo, en este sentido debe haber unidad en la aceptación de la diversidad. Tener en cuenta la autenticidad y credibilidad en los otros; además el sentido de la vitalidad que caracteriza su cultura, es decir, la vivencia y la experiencia les llama mucho la atención, es por ello que hay que vivir los valores para contagiarlos, en base a ellos salir al encuentro de los jóvenes para escucharlos, para dar un testimonio concreto y práctico de la esperanza en una vida mejor. ... las posibilidades futuras de toda la sociedad dependen de las posibilidades que se les de a los jóvenes. ... ellos necesitan espacios de autodefinición donde puedan experimentar que son tomados en serio (Ibíd.: 58).

Para Cisneros y Llona (1997)⁶, en el acápite sobre la organización juvenil como espacio de transición, hacen la alusión a aspectos que desde el punto de vista antropológico ayudan a comprender las culturas de los jóvenes, así como el papel de los adultos como acompañantes y orientadores. El papel de los docentes en la educación universitaria y técnica, es una ocupación que muchos antropólogos realizamos hoy y, debe ser motivo de atención particular, para informarnos de las necesidades y posibilidades de los jóvenes en el Perú de hoy.

Los jóvenes necesitan de su grupo de pares como un soporte social, emocional temporal y como fuente de identificación. Dentro de su grupo conoce sus energías, se evalúa frente a sus retos, reestructura su personalidad, así se constituye en una oportunidad para restaurar los daños emocionales originados en la infancia. Las organizaciones juveniles tienen la tarea de institucionalizar al joven, es un asunto comunitario, es un espacio de observación, reflexión y de crítica. Debe constituirse en un ambiente confiable para el autoconocimiento de sus habilidades y torpezas, de sus éxitos y fracasos. Sirve para establecer importantes relaciones sociales transitorias y de socialización; de relacionarse con los adultos dentro de un ambiente confiable. Las experiencias que se den en este tránsito dan forma a un conjunto simbólico de fundamentos de una "cultura institucional": creencias, valores, actitudes y comportamientos referidos a la institución. La importancia de la tarea formativa de las organizaciones juveniles:

- a) Tienen el poder de "teñir" la realidad de acuerdo a las experiencias allí vividas.
- b) Dentro de ellas es posible identificar la democracia, el autoritarismo, la flexibilidad, el dogmatismo, la tolerancia y la rigidez ... todos los valores y símbolos que nutren las relaciones de los individuos en el medio social.
- c) ... funcionan como pequeños laboratorios sociales que le permiten desarrollar sus potencialidades para modificar las reglas del juego. En donde se comprueba y reconoce el valor que tiene este proceso de incorporación social que no significa asignar un lugar subordinado los jóvenes.
- d) Para los jóvenes, descubrir su capacidad de influir en las organizaciones a las que pertenecen y transformar su entorno, es una experiencia

trascendental para su desarrollo personal, y puede ser también una forma de devolver la confianza en la eficacia de las instituciones (Ibíd.: 39).

- e) Participar en las instituciones ayuda al joven a reconocer al otro como referente, y a sí mismo como sujeto envuelto en una compleja dinámica, los adultos pueden aportar una compañía nutritiva. Un adulto que aliente, que promueva la organización de los jóvenes alrededor de sus propios temas, que sea capaz de contener y canalizar los afectos juveniles, de valorar a los jóvenes y de nutrirse de ellos, puede desarrollar un trabajo de equipo con los jóvenes. Juntos pueden generar espacios para la discusión, para la representación de las dificultades cotidianas, para la reflexión pausada sobre las situaciones de violencia vividas, imaginando alternativas de solución. Es preciso mirar estas relaciones entre mundo adulto y mundo juvenil a través de la óptica de la confianza. La empatía –ingrediente básico de este vínculo– tiene una influencia positiva en el desarrollo de los jóvenes, y despierta en ellos la capacidad de ser solidarios con otros, factor indispensable para hablar de individuo social (Ibíd.: 39).

La anomía de la realidad actual está marcada por la violencia y la corrupción, la pobreza, la marginación y la exclusión social, económica y política. A pesar de ello, se trata de lograr la incorporación activa del joven al mundo educativo, laboral, familiar y cívico. El autor si bien se refiere de manera específica a la lógica de organizaciones juveniles, mucho de lo que expresa se puede vivir en los centros de educación superior y, compartir de alguna manera las mismas metas para contribuir a que los jóvenes puedan

... reconocerse como actores concretos, con capacidad para liderar, expresar demandas, identificar expectativas, canalizar aspiraciones, ganar representatividad y legitimidad, devuelve a los jóvenes la noción de ser individuos políticos pertenecientes a una comunidad ... Es necesario ejercitar a los jóvenes y, a nosotros mismos, en el respeto a las diferencias ... Sólo así los jóvenes de diversas comunidades podrán aspirar ... a darle un sentido más concreto a los términos de solidaridad, respeto y cooperación mutua. ... despertar y promover su energía creadora, su capacidad de movilización y de construcción de sociedades y economías justas. Esta labor es responsabilidad de los Estados y de las organizaciones de la sociedad civil (Ibíd.: 40).

La anomía

Es necesario reconocer que el joven y la familia reflejan el desorden propio de la sociedad global, marcado por el modelo limeño y del Estado. En este sentido el

signo que ha marcado los últimos 25 años ha sido el del desorden. Tal como se puede apreciar con Hugo Neyra.

... las familias y las etnias pueden estructurarse o desestructurarse, para grupos más anchos como las modernas naciones, es siempre posible la evolución como la descomposición (1987: 1).

Para este autor el estudio de la fuerza de lo anómico permite una aproximación al crimen y a vastas manifestaciones de desviación de las normas sociales, —en las que incluye hechos tales como el dominio de la familia extensa, con predominio de la madre y relaciones laxas parentales, que acentúa una tendencia común a la anomia—. Además de la presencia de las mafias del narcotráfico, el incremento de los secuestros, la inseguridad pública por la presencia de la violencia delictiva. Hay la presencia de una violencia común y espontánea, hay un substratum común de desagregación social, de malestar de fondo que alientan esas múltiples manifestaciones del desorden social (Ibíd.: 2).

Otro tipo de violencia es de orden moral y ético⁷ y que tiene que ver con la organización del Estado y de la sociedad. El autor menciona el escándalo que provoca en la población la noticias sobre el narcotráfico y los delitos de corrupción en el aparato policial y del sistema judicial. Lo cual se profundizó en el gobierno fujimontesinista, llevando la corrupción a los medios de comunicación, al poder ejecutivo y legislativo. Ello implica el deterioro moral y ético de la institucionalidad dentro de la cual se invirtieron los valores, siendo que el fin supremo ya no sea el respeto a la dignidad de la persona, sino que la persona esté al servicio de fines de lucro de líderes negativos. La anomia también se expresa en nuestra vida cotidiana como ... la impuntualidad, el disimulo, la flojera ... y de manera global afecta el sentido de la vida peruana ... nos entrapa ... cierta imposibilidad de desarrollo viene de nosotros mismos. ... en la proximidad del 2000, no veo de dónde surja en el Perú de este fin de siglo, de qué clase o grupo dirigente, esa religión secular (ascesis del trabajo), esa moral de hierro sin la cual no hay acumulación ni progreso posible. En todo caso, lo que es terriblemente previsible, es el avance de lo anómico a diversos grados y circunstancias en la conducta generalizada en el Perú de este fin de siglo (Ibíd.: 2).

Las palabras de Neyra fueron premonitorias, porque la corrupción y la anomia, tal como lo señaló en 1987, para el año 2000 ya se había instalado en el Estado y gobierno de la nación, haciendo de éste no un Estado al servicio de la persona, sino un Estado que se servía del pueblo y de sus cargos para el enriquecimiento ilícito. Un gobierno y un Estado de espaldas a las necesidades primordiales de la sociedad civil.

Desde el punto de vista de los procesos sociales, la inmigración es el más grande por la misma acentuación de pobreza y marginación de las regiones, ello ha implicado el surgimiento del "achorado".

... que es el emigrante que ha perdido los criterios de sanción social de la aldea andina para reemplazarlos por una moral laxa y sin escrúpulos orientada al éxito individual en el cual no hay sonrojo por el rápido enriquecimiento ilícito o la trasgresión de las normas si ello produce ganancia y, en algunos casos prestigio (Ibíd.: 3).

La anomia ha implicado el deterioro material y espiritual del país y, que se profundice el conflicto social. Neyra señala un conjunto de definiciones sobre la anomia, es:

... cuando las acciones de los individuos no están regidas por normas claras e impositivas⁸. ... un desarreglo fundamental de las relaciones de un individuo y su sociedad (Ibíd.).

... pérdida de la solidaridad orgánica (Durkheim).

... cuando hay duda e incertidumbre en la obtención de la recompensa (Merton).

... una sociedad anómica es incapaz de despertar un sentimiento de legitimidad.

... habrá anomia en la medida en que los actores se hallan en la incapacidad de definir objetivos a la vez deseables y realizables... y si los miembros de la organización carecen de la capacidad para realizar los objetivos fijados por la institución.

... aquel que alcanza objetivos valorizados por medios negativos.

... hay anomia cuando hay objetivos múltiples y contradictorios. Por ejemplo exigirle a la prensa que actúe éticamente cuando ha sido sobornada (Ibíd.: 5).

Lo que el autor ha concluido de lo anterior, es que el país tiene objetivos declarados que son imposibles de alcanzar por la presencia de la corrupción generalizada, ello trae como consecuencia callejones sin salida y conductas erráticas, las cuales se expresan en el abandono familiar, la negligencia cívica, el desorden administrativo y en un Estado ineficaz. Llegando a un profundo proceso de desinstitucionalización.

Una nueva normatividad

Según Sagasti (2001) la reforma del Estado debe incluir los siguientes aspectos:

1. Garantizar la seguridad externa e interna ...
2. Establecer y mantener la estabilidad de las reglas de juego para la participación y representación política ...
3. Establecer las normas jurídicas y administrar la provisión de justicia ...
4. Promover la equidad, la integración y la justicia social ...
5. Establecer, vigilar y cautelar la estabilidad de las reglas de juego para los agentes económicos ...

6. Promover una adecuada inserción del sistema productivo en la división internacional del trabajo...
7. Promover el respeto a la diversidad y el sentido de identidad nacional.
8. Orientar, normar y ejecutar el planeamiento estratégico para el desarrollo... (Ibíd.: 232).

El Estado debe plantearse objetivos a cumplir, sobre los cuales el conjunto de la sociedad y del Estado debemos llegar a un acuerdo de consenso. Acción que debe provenir tanto del Estado como de la sociedad civil. Sobre todo en el contexto histórico reciente donde el Estado ha pervertido su razón de ser y ha dañado severamente la dignidad de la persona, acentuando nuestros males sociales, institucionales y personales.

Las organizaciones de la sociedad civil peruana deben percibirse a sí mismas como actores principales en el proceso de avance hacia el futuro deseado y hacia la noción del bien común. Un renovado sentido de protagonismo de la sociedad civil debe promover la emergencia y consolidación de una gran variedad de formas autónomas de articulación social, y también estimularlas a que se conviertan en agentes de democratización social y la participación ciudadana (Ibíd.: 262).

Las condiciones para una adecuada participación de la sociedad civil implican una colaboración entre el Estado y la sociedad civil, estableciendo un diálogo constructivo y no manipulado. A su vez, implica que las instituciones de la sociedad civil se caracterizan por tener vínculos de intimidad, por generar acciones concertadas en base a consensos, por promover una cultura democrática que implica prácticas y hábitos democráticos.

Modelos educativos para la democracia en el reconocimiento y en la promoción de las identidades

¿Cómo revertir la anomia? ¿Cómo transformar el modelo de un liderazgo autoritario? ¿Cómo invertir la cultura basada en el secreto y la manipulación de conciencias? ¿Cómo contribuir a la forja de una nueva identidad nacional que respete la dignidad humana? ¿Cuál es el rol del antropólogo como persona, como profesional, como docente y como ciudadano?

Hay un texto muy conocido que nos explica de qué manera muchos profesionales se han convertido en taxistas⁹—¿cuántos de ellos son antropólogos?— Cabe hacer una analogía entre taxistas y docentes. ¿Cuántos profesionales trabajan como docentes? Muchos antropólogos son profesores secundarios en ciencias sociales, y otros en educación superior universitaria¹⁰ e instituciones varias (religiosas, pedagógicas, etc.).

Por lo menos uno de los rasgos del perfil antropológico es común a toda la sociedad, el respeto a la ética de la diversidad cultural. Esta diversidad debe incluir la relevancia que cada pueblo y ciudad peruana tiene para lograr una

identidad de identidades. El antropólogo es el profesional, que con mayor respeto, debe poner sus conocimientos sobre la diversidad al servicio del respeto de la diferencia y del diálogo constructivo y no manipulado (antes mencionado) y al servicio de la promoción y respeto de la autonomía social y cultural. Es decir, promover el desarrollo de identidades propias a través de la educación. Pero una educación adecuadamente institucionalizada. ¿Qué es la identidad? Desde el punto de vista de la cultura de un grupo:

... el núcleo de la cultura está constituido por la forma y grado de autoestima grupal ... ligado a su autoimagen o autorrepresentación que tiene el grupo de sí. También es importante saber cómo se siente que es percibido y valorado o menospreciado, reconocido o desconocido por otros grupos culturales (Heise et al., 1993: 12).

Toda persona tiene una identidad cultural vital y fundamental, de acuerdo a su grupo de procedencia. Tanto la propia historia como la percepción del otro configuran su autoimagen tanto grupal como personal. Lo propio de cada cultura es aquello que:

... forma parte de la vida cotidiana de un pueblo sin disminuir su autoestima (Ibíd.: 13). Lo propio es fruto de un constante proceso de cambio. ... las culturas se conservan cambiando, asumiendo, apropiándose de modos y formas culturales nuevas,... (integrándolos hasta) que forman parte de su propia cultura.

Lo propio es la dimensión vital, en sociedades ágrafas la tradición oral es sustancial y tiene diversidad de orígenes. Conservar lo propio es contribuir a la afirmación del yo colectivo del grupo con tendencia al cambio y a la reinvención constante de su cultura. Se presentan mecanismos de regeneración y de defensa que sostienen el equilibrio del grupo cultural. La identidad de una persona entonces, también se ve determinada por el grado de autoestima de su grupo de origen. Existe una profunda importancia en la pertenencia a un grupo étnico¹¹. En este sentido y paradójicamente, para Barth según Callirgos (1993):

... (no) cree que la persona esté encerrada en ella (su cultura), sino más bien que las personas tienen rasgos culturales – unos más importantes que otros– que pueden provenir de diversas raíces, y pueden ser considerados o dejados de lado de acuerdo a la situación en que se encuentren. Con esto, Barth está rescatando el aspecto subjetivo de la pertenencia a un grupo. La etnicidad es vista como una categoría de autoadscripción. ... Puede haber una reducción de las diferencias culturales sin que se reduzcan las fronteras étnicas. ... las diferencias culturales entre los llamados

"grupos étnicos" van reduciéndose, pero la identificación étnica no deja de ser vital como fuente de identidad. (Callirgos, 93: 52).

Fukumoto piensa que la ... gente tiene la posibilidad de actuar dentro de las fronteras de varios grupos étnicos ... la etnicidad es presentada como un fenómeno situacional... Por lo tanto, la misma persona puede ser categorizada de acuerdo a diferentes criterios de relevancia en diferentes situaciones (Ibíd: 53).

La identidad se determinaría por un asunto tanto subjetivo como situacional, en que el trasfondo histórico vendría a determinar esas raíces y esa autoestima básica, el yo colectivo que forma la personalidad básica de sus miembros.

El antropólogo, como profesional de la cultura, debe estar en condiciones profesionales, éticas y morales de saber respetar la dignidad de la persona humana en todas las situaciones y respetando todas las subjetividades. Tanto de las comunidades étnicas en general, como de los diversos actores con quienes tiene que interactuar. En el caso de ejercer la docencia, que ésta considere, incluso a los propios jóvenes como creadores de múltiples culturas, en su propia búsqueda de su identidad adulta. El joven también considera el estudio y el trabajo como dos ejes sustanciales para llegar a ser una persona digna de respeto y de reconocimiento social.

La democracia y la educación, son dos valores que son comunes en la sociedad. Pero adquieren manifestaciones culturales y adecuaciones a las necesidades históricas de la misma. ¿Cómo ambos valores contribuyen a forjar una cultura de paz, de ética y moralidad?

En conclusión

Como reflexión final. Para lograr la mejora en la calidad de vida propongo que el antropólogo (a), deba contribuir como persona, profesional (investigador o docente) y ciudadano –que son tres dimensiones entrelazadas– a la forja de una conciencia democrática, en base a la enseñanza, al ejemplo, a la investigación y a la interacción cotidiana. De esta manera debe establecer una comunicación recíproca sobre todo con sus alumnos, recíproca en el intercambio de valores con los jóvenes para enriquecer, orientar y normar su desempeño. El docente es corresponsable, conjuntamente con ellos, con sus padres y el Estado en la construcción de la identidad juvenil que luego se perfilará en su vida adulta. El docente les deberá proveer, con todo lo que esté a su alcance, para que ellos tengan una visión del país que sea esperanzadora, positiva, que sientan que su participación es determinante, porque en realidad así es. De esta visión debe nacer, de manera auténtica, un compromiso por lograr la mejora de sus personas, de sus profesiones y del bien común. De esta manera se aporta a la realización del ser humano,

promocionando a las personas y estimulándolas a su creatividad y autonomía en base a una actuación ética y moral que respete su propia dignidad humana y la de todos.

El docente antropólogo debe conocer la cultura de procedencia de su alumnado, así como las expectativas y motivaciones que trae cada grupo de enseñanza. Pero primero el docente debe reconocer la forma en que quiere establecer sus relaciones con sus alumnos. Saberse autovalorado y seguro de la labor que desempeña. De la importancia que ésta tiene para el desarrollo de la interculturalidad y de la propia personalidad de los educandos. Debe estar seguro de su autoridad bien entendida, la exigencia bien entendida debe basarse en reglas claras. Comprendidas y libremente asumidas. Por ello el primer día de clases es muy importante para saber cuales serán las características del curso a desarrollar, el clima de respeto dentro del cual se desarrollarán las relaciones docente alumno. En la medida de lo posible el sílabo se constituye en un contrato de trabajo académico mutuo y la participación de los alumnos en su diseño puede contribuir a mejorarlo, si es necesario, de acuerdo a sus intereses y necesidades.

En un sentido, es importante saber los intereses cognitivos de los alumnos. El complemento está en la parte afectiva, cómo motivar al alumno a alcanzar las metas académicas. La motivación es algo esencial. Muchas veces la motivación proviene de experiencias personales, culturales, familiares e incluso laborales. Muchas veces, los docentes debemos informarnos de las características culturales de los alumnos para que podamos adecuar la enseñanza a sus intereses y establecer vínculos afectivos que contribuyan a la confianza mutua para abordar temas nuevos o difíciles. Tal vez incidir más en un pensamiento más razonado, que valore nuevas formas de comportamiento basadas en la confianza mutua, en relaciones más horizontales; promoviendo la iniciativa y la autonomía en el estudio para que haya un crecimiento en la madurez académica.

Para terminar, es preciso situar el lugar de la anomia —ausencia de sociedad civil organizada—, como una situación desestructurante y provocadora de la violencia bajo un conjunto de expresiones: el individualismo, el miedo, la mera lucha por la sobrevivencia, la corrupción, la delincuencia y la pobreza. Esta anomia ha tocado de manera decisiva al individuo al dañar a las mismas familias, ya que la pobreza experimentada ha atentado y sigue atentando contra la dignidad humana, debido a la carencia de lo básico tanto en lo material como en lo espiritual. En esto último la democracia —verdaderamente ética y moral—, y la educación, se constituyen en valores universales sistemática y radicalmente negados a lo largo de siglos y principalmente en la década del noventa. A ello se debe justamente la victoria de la anomia. Por ello afirmo, que así como la familia es una matriz privilegiada para el nacimiento psicológico del individuo como persona y sin ella no habría individuo, la experiencia educativa en la educación secundaria y sobre todo en el nivel superior, continúan y complementan esta labor contribuyendo al

desarrollo del individuo en la forja de su ser profesional y ciudadano, enriqueciendo sus propios rasgos étnicos y culturales, hasta que logre una conciencia autónoma y un conocimiento integrado, basado en su personalidad básica.

Por último, el antropólogo docente debe tener conciencia de que el conjunto del alumnado bajo su cargo está en la necesidad de ser atendido por las múltiples razones arriba mencionadas. Encontrará una diversidad cultural muy marcada. En el seno del grupo habrán quienes son rechazados por ser de algún grupo cultural específico, por ejemplo, del hip hop, de los skaters, de los seguidores de Bob Marley, de los pertenecientes a determinadas barras, de los estudiosos, de los formales, de los vagos o distraídos, de los yuppies, de los hijos de inmigrantes, de los que pertenecen a determinadas religiones y así, hay muchísimas clasificaciones culturales, tantas como se puedan imaginar, entre todos ellos es necesario promover actitudes de tolerancia.

Cuando considero al Otro como persona le reconozco todos los derechos y deberes que yo tengo, reconozco su igualdad esencial, moral, social y jurídica conmigo y su derecho a ser diferente. Porque como yo, él tiene derecho a ser diferente, él y yo necesitamos la Tolerancia, virtud en la nueva filosofía del Hombre, de la sociedad y del Estado. La nueva filosofía del hombre se expresa hoy por el reconocimiento de los derechos humanos, expresiones de la dignidad de la persona humana.

La tolerancia parte de la virtud moral de la justicia, nos obliga a dar al Otro el reconocimiento de su dignidad, sus derechos, a ser lo que es no sólo teóricamente en el mundo abstracto sino prácticamente en la ordenada realización de sus posibilidades como persona humana (Mc Gregor, 1995: 213). El artículo 26.2 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos dice: La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos, y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz (Ibíd.: 215).

En este sentido, la formación que el docente antropólogo debe impartir, debe tener como objetivo vivir y hacer vivir el respeto a la dignidad de la persona humana. Para lograr estas metas sin descuidar la enseñanza de los contenidos académicos, nunca debe olvidar que sus alumnos y él mismo son personas humanas¹², que buscan de manera conjunta una sociedad más equitativa. Para ello es necesario que siempre busque innovar sus métodos de enseñanza, realizando

estrategias motivadoras que desarrollen la creatividad y originalidad. Con esto termino mis reflexiones sobre democracia y educación.

Nota

- 1 Este artículo lo presenté como ponencia al III Congreso de investigaciones antropológicas. Arequipa, agosto de 2001.
- 2 En base al trabajo de Heise, Tubino y Ardito (1994).
- 3 Me baso en el mismo texto, sólo que en el capítulo IV sobre La socialización de los hijos en contextos sociales diferentes de Violeta Sara-Lafosse.
- 4 La investigación que he utilizado como fuente, se remite a los jóvenes de hasta los 25 años.
- 5 Gerhard Kruij, especialista sobre juventud en Alemania. Visión que ayuda a complementar la presente ponencia. El autor es un sacerdote católico y busca comprender a los jóvenes para mejorar la evangelización.
- 6 Luis Fernán Cisneros es especialista en jóvenes, un promotor indismayable del reconocimiento y valoración de los mismos y de que se desarrollen políticas de juventud.
- 7 Entiendo la ética como la distinción razonada de lo bueno y de lo malo. Entiendo por moral una actuación que aplica una valoración ética, de la conciencia en aquello que se actúa.
- 8 Francisco Bourricoud, citado por Neyra (1987).
- 9 El texto aludido titula De profesional a taxista, el mercado laboral de técnicos y profesionales en los 90 (1995), por Javier Rodríguez Cuba, Lima: Adec-Atc.
- 10 Ver el texto de *Enseñanza de antropología en el Perú* por Carlos Iván Degregori, Javier Avila y Pablo Sandoval, Lima: IEP, 2001.
- 11 Según Margolis citado en Callirgos (Ibíd.: 53), grupo étnico es: ... una colectividad que, más allá del tamaño numérico de su población, se identifica a sí misma y es identificada por otras con base en uno o en varios de los siguientes elementos: la lengua, la religión, una comunidad de cultura, de formas de organización social, de sistemas de valores, el vínculo con un territorio, un origen común (real o mítico), así como la pertenencia a una nación, nacionalidad, raza o tribu. Estos elementos –tanto objetivos como subjetivos–, aislados o en conjunto, proporcionan una identidad que cohesiona y forja la lealtad de los individuos a una colectividad social hacia la cual reivindican pertenencia al tiempo que la diferencia de una u otras colectividades.
- 12 El énfasis en personas humanas, cobra sentido al comprobar el grado de deshumanización al que se puede llegar.

Bibliografía

- APEP (1993). *Violencia en la región andina, caso Perú*. Lima.
- Arana, María José (1997). *Rescatar lo femenino para reanimar la tierra*. Colecciones CAPU, Serie A.
- Callirgos, Juan Carlos (1993). *El racismo, la cuestión del otro (y de uno)*. Lima: Desco.
- Cisneros, Luis F. y Llona, Mariana (1997). *Por una zona franca para los jóvenes, una política de juventud para Villa el Salvador*. Lima: Desco.
- Fernández, Blanca (1983). "Unión y estabilidad conyugal", Capítulo II. En: *La familia, la mujer y la socialización de los hijos en contextos sociales diferentes*. Lima: PUCP. Mimeo.

- García, Sixto y Rosales, Diógenes (1984). *Filosofía y lógica*. 5.ª edición, Lima.
- Heise, María et al. (1994). *Interculturalidad, un desafío*. 2.ª edición, Magdalena: CAAAP.
- Herrera A., Luis (1998). "En el laberinto de la juventud". En: *Flecha en el azul*. N.º 8-9. Lima: CEAPAZ.
- Kruip, Gerhard (1998). "El ethos vivido por la juventud y la reflexión ética". En: *Flecha en el azul*. N.º 6-7. Lima: CEAPAZ.
- Mac Gregor, Felipe (1995). *Tolerancia cultural y paz en IV seminario sobre análisis y perspectivas de la educación en el Perú, ética y valores, interculturalidad, paz y civismo*. Lima: PUCP.
- Mendoza, Alfonso (1993). *El mundo familiar de los jóvenes en el Perú de hoy*. Lima: CEDRO.
- Neyra, Hugo (1987). *Violencia y anomia, reflexiones para intentar comprender en socialismo y participación*. N.º 37. Lima.
- Rubio, Marcial (1994). *Para conocer la constitución de 1993*. 4.ª edición. Lima: Descó.
- Sagasti, Francisco (2001). *Perú: agenda y estrategia para el siglo XXI*. Lima.
- Sara-Lafosse, Violeta (1983). "La socialización de los hijos en contextos sociales diferentes". Cap. IV. En: *La familia, la mujer y la socialización de los hijos en contextos sociales diferentes*. Lima: PUCP. Mimeo.
- (1983). "La socialización diferencial según el sexo de los hijos". Cap. VIII.
- (1995). "Familias peruanas y paternidad ausente, aproximación sociológica". En: *El Perú frente al siglo XXI*. Lima: PUCP.
- Sopena (1988). *Diccionario enciclopédico ilustrado Sopena*. Barcelona-España.
- Vega-Centeno, Imelda (1996). Lima y la familia realmente existente. En: *La familia y sus problemas*. Lima: Cecosam.